



Sobre la Iglesia acogedora e inclusiva

Cuando entro al aula, OBSERVO Y ME PREGUNTO: ¿es este grupo reflejo de la sociedad que me rodea (intereses, capacidades, identidad de género, orígenes, situaciones económicas, estructuras familiares, tradiciones culturales y religiosas, diversidad sexual...)? Invito a este ejercicio en nuestros espacios eclesiales.

Descubriremos esa diversidad en nuestra comunidad, ¡CELEBRÉMOSLA en lo cotidiano! Sigo observando: ¿por qué no interactúa sino que se mantiene aislada en sus grupos de acción? ¿Está representada en los espacios de decisión? ¿Nos conocemos realmente? Quizás juzgamos las motivaciones de la otra persona, la integridad, el criterio y la ortodoxia de sus creencias... **No nos corresponde juzgar, nos corresponde amar.** ACOGER. SIN CRIBA. Seamos católicos reconociendo la universalidad de la experiencia personal de ENCUENTRO con Jesús, “no buscando la uniformidad sino la comunión”. Ojalá llegemos a parafrasear al Papa Francisco afirmando convencidas que *en la Iglesia SOMOS tod@s*.

Si mi comunidad no es reflejo social, me pregunto por qué. Mientras no reconozcamos con HONESTIDAD y HUMILDAD *los signos de los tiempos* no tendremos crédito social ni moral en una sociedad interdependiente pero autónoma, formada, dinámica y diversa. ¿Buscamos el verdadero encuentro, núcleo de la pedagogía de Jesús? ¡Es en el encuentro donde se da la experiencia de fe! ¿ESCUCHAMOS para acoger o ya tenemos preconcebida nuestra respuesta? ¿RECONOCEMOS a la otra persona? ¿DIALOGAMOS AL MISMO NIVEL, desde la IGUALDAD, o desde una posición de superioridad y poder? La respuesta se juega en nuestras primeras acogidas, reuniones, cargos, estructuras, comunidades...

¿INTERACTUAMOS con otros o seguimos montando actividades intraeclesiales?

¿Cedemos nuestros espacios? ¡Seamos uno más en los espacios de participación social!

¿Compartimos mesa de debate con otros/as? Más aún, ¿nos sentamos en el público reconociendo que no somos expertos/as en todo? ¡PREGUNTEMOS con confiada voluntad de aprender! Lo agradecerán. Preguntemos también dentro: a las personas laicas pegadas a la vida, a las mujeres; a Cáritas, pastoral de Migración, centros educativos... cómo podemos invitar a esas personas que *llegan*; a los centros, Anuncio, Euskalerriko Eskautak cómo incluyen desde sus propuestas educativas; a Betania por dónde empezar...



Si ya no toca ser la Iglesia que dicta punto por punto la vida a una sociedad iletrada, ¿qué nos corresponde? Las personas buscamos. Necesitamos identidad. Y la Iglesia durante tiempo ha negado su dignidad a muchas. Hemos generado sufrimiento. Asumamos todas las consecuencias. Ubiquémonos conscientes. **Estemos, escuchemos y seamos honestamente**. SONRIAMOS. Acojamos, compartamos y acompañemos esta búsqueda de sentido e identidad desde la experiencia evangélica y eclesial original: pobre, diversa y marginal. Con TERNURA, no paternalismo. La autoridad moral no es propia sino otorgada.

Si “no hay Iglesia de Jesucristo sin acompañamiento a quienes sufren pobreza y exclusión, sin búsqueda de una justicia”, no podemos como Iglesia generar exclusión y rehuir la justicia. Rompamos nuestras estructuras de poder, excluyentes, machistas y dominadoras. Renunciemos al privilegio administrativo. Asumamos ya la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la legislación local como un mínimo, sin discriminación ni relacional ni vocacional ni laboral. ¡La juventud no lo concibe de otra manera! Tampoco la sociedad. Caminemos y seamos claros públicamente. A lo mejor cuando haya movimiento hacia fuera habrá más personas que se acerquen. Pero la Iglesia todavía... ¡El cambio no es unidireccional, lo estamos viviendo! ¡SEAMOS fieles, “estemos con Él” (cf. Jn 15,27)!

Mertxe Sagastizabal Irureta

Septiembre 2023

NOTA: las citas entrecomilladas corresponden al documento del VI PDE. (El cierre, expresión modificada).